

UN MAPA DE HERIDAS

Sergio Martínez Vila.

VII Programa de Desarrollo de Dramaturgias Actuales (INAEM).

Los personajes son seis:

Ana

y

cinco hombres de mediana edad.

Las líneas o párrafos de diálogo que no van precedidos de un indicador de personaje corresponden a uno de los cinco hombres.

Los silencios van indicados por una línea en blanco o, en el caso de silencios largos, de silencios graves o de situaciones en las que la palabra se empeña en brotar sin conseguirlo, varias líneas en blanco.

El tiempo y el espacio son posibilidades.

La pieza está pensada, idealmente, para dos intérpretes, pero podrían ser más (o menos). Podría no haber intérpretes en escena. Podrían escucharse sus voces desde otra parte mientras se proyectan fragmentos de la película alemana 'Der freie wille' de Matthias Glasner. O la película entera. Podría no haber representación alguna.

1.

¿Estás bien?

¿Hola?

¿Hablas español?

Ana dice que sí con la cabeza.

Deja que te ayude, ¿vale? Dame la mano, ven...

¿No?

¿Quieres que llame a alguien?

¿Vives por aquí?

Ana dice que no con la cabeza.

¿Qué ha pasado?

Tranquila.

ANA.- Estoy tranquila.

Bien.

Tienes sangre...

ANA.- ¿Por qué la miras?

Debería verte alguien.

ANA.- Ya lo sé.

¿Quién te ha hecho eso?

ANA.- ¿A ti qué te importa?

¿No quieres que te ayude?

ANA.- Te lo habría dicho, ¿no?

Voy a llamar a una ambulancia.

ANA.- No.

ANA.- Hablo en serio.

No puedo dejarte así.

ANA.- Claro que puedes.

ANA.- Vamos. Vete.

Ana se incorpora, con mucho esfuerzo.

Si no quieres ir al hospital, llamo a un taxi, ¿qué te parece?, lo llamo, nos recoge, vamos a mi casa, escucha, no pongas esa cara, subo yo hasta mi casa, tú te quedas en el taxi, yo te bajo lo que necesites, no sé lo que necesitas, te bajo el botiquín, lo que encuentre por ahí que te pueda servir, ¿vale?, y te llevo a un hotel luego si no tienes donde quedarte, te presto algo de dinero, ¿tienes dinero contigo?

Dime algo.

ANA.- ¿Vives solo?

¿Por qué...?

No. Con mis padres.

ANA.- Deja de mirarme así.

ANA.- ¿Qué haces?

ANA.- No te he pedido que llames a nadie.

Hola, buenas noches, quería un taxi para ahora mismo... Bajada del Castillo esquina con...
No sé cómo se llama la calle... donde el río. El paseo del río... Sí.

Vale, gracias.

Menos de dos minutos, dice.

ANA.- No voy a ir a un hotel.

¿Qué vas a hacer, entonces?

ANA.- Voy a ir a verles.

ANA.- Sé dónde están. Los cinco. Dónde viven. Y lo que hacen, también. Voy a ir a verles
y voy a asegurarme de que ellos me vean a mí también.

Estás en shock.

ANA.- No me toques.

No iba a hacerlo.

ANA.- Acabas de cogerme el brazo.

Para que no...

ANA.- ¿Para que no qué? ¿Crees que voy a echar a correr? ¿Crees que puedo correr así como estoy?

El taxi llega.

Mira, si quieres, hacemos lo que te he dicho. Si no...

Busca en los bolsillos.

Le da varios billetes.

Ve donde quieras. En cualquier sitio mejor que aquí.

ANA.- ¿Ya no quieres acompañarme?

¿Cómo?

No entiendo...

Suena la bocina del taxi.

Ana toma el dinero.

Lo cuenta.

ANA.- ¿No sabes quién soy?

2.

¿Estás bien?

ANA.- Sí.

Eres muy guapa.

ANA.- ¿Te sorprende?

No, qué va.

ANA.- Ya ves que la foto era reciente.

Ya veo.

ANA.- ¿Puedo sentarme?

Por favor.

ANA.- ¿Tú no te sientas?

Estoy bien así.

ANA.- ¿Haces esto a menudo?

A menudo no. A veces. ¿Tú?

ANA.- Bastante.

Venga, no te creo.

ANA.- ¿Por qué no?

A ti no te hace falta una aplicación para ligar por ahí.

ANA.- ¿Tú crees que no?

Estoy convencido.

ANA.- ¿Puedes darme un vaso de agua?

Sí... espera un minuto.

Cierra la puerta tras de sí.

Ruidos de otras puertas abriéndose y cerrándose.

Un grifo abriéndose y cerrándose.

Más puertas.

Vuelve finalmente con el vaso.

Aquí tienes.

ANA.- Gracias.

¿Te apetece fumar?

ANA.- No he fumado nunca.

¿Eso qué quiere decir?

ANA.- No quiero empezar ahora.

Es sólo marihuana, no tiene tabaco.

Ana dice que no con la cabeza.

Bueno, si no te importa...

ANA.- Claro que no.

Me relaja un poco.

ANA.- ¿Estás nervioso?

Lo justo.

ANA.- No tienes por qué.

¿No?

ANA.- Soy yo la que tendría que estar nerviosa.

¿Y eso?

ANA.- Porque estoy en tu terreno y tú lo tienes todo a tu favor. Has cerrado la puerta con llave y todo. Le has dado tres o cuatro vueltas, no sé... muchas.

No sé cómo tomarme eso.

ANA.- Huele fuerte.

Te dije que no tenía tabaco.

ANA.- ¿Qué haces?

Pensaba...

ANA.- Espera un poco.

No lo pillo. ¿Yo a ti te gusto o qué?

ANA.- Buscas citas con chicas que se cuiden de entre veinte y treinta y cinco. No dices nada de sexo.

No hace falta ponerlo. Se sobreentiende.

ANA.- Yo soy literal.

¿Siempre?

ANA.- Y no follo nunca al minuto de conocer a alguien.

Eso lo dices porque acabas de ver que no te gusto y ya está, no me vengas con historias.

ANA.- Aún no sé si me gustas.

Estás mareándome.

ANA.- No. Estoy algo nerviosa yo también.

Sí, ¿o qué?

No lo estés.

Eres muy guapa.

ANA.- Ya lo has dicho. Gracias.

¿Tienes veinticinco, de verdad?

ANA.- Alguno más.

¿Cuánto es 'alguno más'?

ANA.- Tengo sed otra vez. Lo siento. Se me seca la boca. ¿Puedes traer una jarra o algo así?

Cierra la puerta tras de sí.

Ruidos de otras puertas abriéndose y cerrándose.

Un grifo abriéndose y cerrándose.

Más puertas.

Vuelve finalmente con una jarra llena de agua.

Ana bebe directamente de la jarra.

Te vas a ahogar.

¿No vas a querer hacer nada? ¿En serio?

Podríamos habernos visto en la calle.

ANA.- ¿No es mejor aquí?

Para mí no. Quiero decir... a ver... no tiene mucho sentido, si no hay atracción por tu parte...

ANA.- ¿Quieres que me vaya?

No lo sé.

ANA.- Ya no estoy tan nerviosa.

Mejor.

ANA.- Tienes un piso muy amplio.

¿Te gusta?

ANA.- Es una pena que no vivas aquí.

¿Por qué crees que no vivo aquí?

ANA.- Cuando las cosas están de no ser usadas, se nota.

¿Te importa si me quito la camiseta?

Ana dice que no con la cabeza.

Observa el torso desnudo.

¿No vas a decir nada?

ANA.- No sé...

ANA.- No siempre tengo algo que decir, igual es una especie de tara. No es personal. Se ve que vas al gimnasio.

Todos los días.

ANA.- ¿No te cansa?

No. Lo que me cansa es hablar.

ANA.- ¿Quieres hacer algo al respecto?

Es lo que tenía pensado.

ANA.- ¿Y si yo no quiero?

¿A qué juegas?

ANA.- A conocerte.

No estamos aquí para conocernos.

ANA.- Ponía 'citas'. Claramente. Y cuando te pregunté luego...

Muy bien. Culpa mía.

ANA.- ¿Puedo ir al baño?

¿Cómo?

ANA.- Tengo que mear. Créeme. Es mejor que lo haga en un baño.

Ehhh...

ANA.- ¿Estás bien?

Es la primera... no, la segunda puerta a la derecha. La segunda. Justo al comienzo del pasillo. No vayas hasta al final.

ANA.- Tranquilo.

Cierra la puerta tras de sí.

Ruidos de otras puertas abriéndose y cerrándose.

Mientras tanto, él pone algo de música.

La cambia a los pocos segundos.

Baja un poco el volumen.

Cambia de nuevo y pone un tercer tema.

Ana vuelve.

¿Todo bien?

ANA.- Claro que sí.

¿Te molesta...?

ANA.- No. Pero si lo puedes bajar un poco...

Está bastante bajo.

ANA.- Sólo un poco más.

Baja el volumen hasta hacer el tema casi inaudible.

Ana empieza a quitarse la ropa.

Joder.

ANA.- ¿Qué?

No quiero que lo hagas así...

ANA.- ¿Así, cómo?

A disgusto, hostia, que parece que lo tengo que decir todo...

ANA.- Cálmate.

Estoy calmado y estoy siendo muy educado contigo, desde que entraste por esa puerta, pero tú...

ANA.- ¿Te gusta que esté más depilado?

¿Qué? No...

ANA.- ¿Te parece bien así, entonces?

¿Pero tú qué quieres que diga a eso?

ANA.- La verdad.

La verdad es que no me gusta nada el pelo en una mujer, ¿contenta?

ANA.- ¿En la cabeza tampoco?

No seas payasa.

ANA.- ¿Y las tetas?

No me siento cómodo con esto.

ANA.- Precisamente. Quiero que mires bien. Fíjate en todo. Las piernas. Mira bien si hay estrías, si todo está firme, tú no te cortes, y la barriga también... ¿Qué te parece?

ANA.- ¿En qué piensas?

ANA.- Sé que la grasa no es algo que os guste especialmente pero tiene su función en el cuerpo de una mujer, aunque le llamemos cosas como 'monte de Venus' para maquillarlo, para que nos perdonéis, pero si la grasa aparece ahí es por los pollazos, que parece que ni se te había pasado por la cabeza, si no hubiera una perspectiva de pollazos en el medio plazo, no tendríamos ninguna necesidad de engordar justo donde os gustaría encontrarlo todo plano.

Mira, si vamos a follar, es mejor que dejemos la charleta aquí.

ANA.- Todavía no hemos hablado de mi culo.

No estoy para coñas ya.

ANA.- ¿Tú no me la vas a enseñar?

¿Ahora?

ANA.- Estoy animándome.

¿Tú te animas así?

ANA.- Me apetece mucho verla.

Eres una hija de puta.

ANA.- Cuidado con lo que dices.

Se baja los pantalones.

Es lo que hay.

ANA.- Perdón.

¿Por qué?

ANA.- Por hacer que se te baje.

Bueno, qué le vamos a hacer.

ANA.- Antes estabas muy duro, pero ahora igual es difícil mandar sangre ahí, a lo mejor tienes que fumar un poco más.

Muy bien, escúchame tú a mí...

ANA.- Está torcida.

¿Cómo dices?

ANA.- La tienes torcida a un lado.

No es verdad.

ANA.- No puedes decirme que no es verdad cuando la tengo ahí delante y está claro que el capullo lo tienes torcido a la izquierda, lo siento si te parece mal...

Ya está.

ANA.- No la guardes...

Ven aquí.

ANA.- No he dicho que me disguste tu polla, sólo que está torcida.

Acércate.

ANA.- ¿Qué vas a hacer?

¿No puedo pillarte por sorpresa yo también?

¿No es lo justo?

ANA.- Quiero que te la vuelvas a sacar.

Vas a tener que pedirlo de rodillas.

ANA.- Quiero ver cómo tienes el culo.

No hay nada que ver ahí.

ANA.- Por favor.

Si fuera más joven no saldrías de ésta así como así.

ANA.- ¿Qué quieres decir?

Vístete y largo de aquí. (*Apaga la música*). Venga.

ANA.- ¿Qué quieres decir con que no saldría de ésta así como así?

Ya sabes lo que quiero decir.

ANA.- Quiero que lo digas.

A mí ahora me la sopla lo que quieras. Te estoy avisando. Pírate.

ANA.- No.

¿Cómo que no?, me cago en dios...

Los cuerpos se acercan y chocan y se empotran contra la pared.

Ambos tiemblan, el uno contra el otro.

Una mano aprieta un cuello, casi sin querer, luego lo suelta, luego se abre y se cierra en un puño, varias veces.

Estáis como una puta cabra.

Queréis ser el hombre ahora, a toda costa, y estáis muy confundidas. Mucho. Eso no os hace más fuertes ni más nada. Al contrario. Así nadie va a querer estar con vosotras.

ANA.- Mírame.

Voy a llamar a la policía.

ANA.- No te lo recomiendo.

¡Me estás tocando los cojones, pero mucho!

ANA.- ¿Qué le dirías a tu mujer?

ANA.- ¿Ya no te parezco guapa?

¿Cómo sabes que...?

ANA.- Presta atención, Rubén. Te lo estoy diciendo. Y tú no haces más que dar vueltas. Mira bien.

Márchate. No quiero hacerte daño.

ANA.- Ya hemos visto todo el daño que puedes hacer. Ahora acuérdate de eso cada vez que traigas a una niña aquí.

No uses esa palabra.

ANA.- ¿Qué palabra?

Niña.

ANA.- ¿Por qué no? Mi madre era una niña cuando la violaste. ¿No se es una niña con dieciséis? Igual para ti no. Pero ya que tienes una hija de quince, dime, ¿crees que el año que viene va a ser lo suficientemente mujer? Pueden pasar muchas cosas en muy pocos meses. Puedes hacerte adulto de un segundo a otro. Pasa todo el tiempo. Dime. ¿Crees que el año que viene tu hija ya tendrá la edad apropiada para que la violen en un portal?

Él se sienta.

Hunde el rostro en las palmas de sus manos.

Por favor... Por favor...

ANA.- Me llamo Ana.

ANA.- Mi madre se llamaba Lola. Murió en febrero. Cuarenta y siete años. Cinco menos que tú. ¿Ya la ves? Tenía asma. ¿Te acuerdas... no sé... que respirase mal o que le faltase el aire en algún momento?

Él arrastra los pies por el suelo y abre cajones en busca de algo.

Ana se viste.

Llévate todo lo que tengo.

ANA.- ¿Qué es 'todo'?

No puedo hacer nada más por ti.

ANA.- ¿Eso crees?

Si lo necesitas... te hago una transferencia...

ANA.- ¿De cuánto?

No llames a mi casa. No te acerques a mi mujer. Ni a mi hija.

ANA.- Ellas no tienen nada que ver con esto.

Por supuesto que no.

ANA.- Aún no me has dicho cuánto.

¿Tres mil?

Ana ríe.

ANA.- He cagado en la bañera.

3.

Lo que más miedo me da ahora son mis hijos.

Su madre dice que eso me pasa por haberlos tenido tan tarde, que le hubiese dado menos vueltas a la cabeza hace veinte años.

Que respire.

Pero es verles correr por ahí, sin control, como si el suelo fuese estable y uniforme en todas sus partes

y ya me pongo de los nervios.

No se dan cuenta de nada. Es lo natural, supongo. Que sea así. Para eso estoy yo. Para ver por ellos. Pero lo que veo es desgracia,

un coche que da marcha atrás sin mirar, en el garaje mismo, a cincuenta metros de casa, o

un perro de esos que van sueltos o

algo que cae de arriba, una piedra,

si estamos en la montaña, pasando un día de puta madre,

pues ya ves, una roca le aplasta la cabeza al crío y a la mierda el día y el resto de tu vida también, de paso,

o a lo mejor eres tú mismo el que va y les empuja hacia el desfiladero sin querer porque son tan pequeños que a veces no ves que se han movido de sitio o que van justo detrás de ti hasta que no es demasiado tarde,

y entonces, ¿qué haces?, ¿eh?, te tiras tú también, ¿no?, porque a ver quién aguanta lo de después,

¿cómo se hace eso?,

pero bueno, no sé por qué voy tan lejos si ya sólo ir a buscarles los viernes a casa de su madre es un infierno

para mí

porque hay mucho tráfico a esa hora, sobre todo cuando me los traigo a casa, y no puedo parar de ajustar el retrovisor todo el tiempo para ver que Juan no se ha soltado del sillín pero es casi peor así, es de tenerle tan controlado que se me dispara aún más la cabeza y en cuanto adelanto un camión, lo veo, me lo imagino atravesando el cristal y

volando

hasta la cuneta,

un hierro en la garganta, otro en la pelvis,

¿y por qué no iba a ser así?, no digo que tenga que serlo, todo lo contrario, pero no me lo puedo sacar de dentro simplemente porque

es posible

que en algún momento

suceda algo malo,

es lo que pasa a todas horas y lo que está pasando ahora mismo en tantos sitios,

¿qué nos hace tan privilegiados a nosotros?, es lo que me pregunto,

y algún día, quién sabe, mientras hacemos la compra, y eso que siempre los encajo en el hueco que hay entre el carro y yo, para tenerlos al alcance y que no se me despisten mirando las cajas de cereales,

pero quién sabe si al mínimo descuido, no sé, de la que estoy buscando el precio de algo, no se alejan de mí lo suficiente como para que un hijo de puta de los que hay merodeando por todas partes les dé a oler una mierda de esas y les saque de allí como si fueran sus hijos y les meta en un coche con las lunas tintadas y les lleve a cualquier descampado o a cualquier bosque, donde nadie pueda oírles llorar,

yo no quiero que pase eso,

pero lo pienso

y casi no veo sus caras, si les tengo delante, diciéndome cualquier cosa, no les soporto, no puedo, veo sus boquitas machacadas por un impacto y toda esa maquinaria espantosa que tienen debajo de la piel, reventada, empujada hacia afuera por algo más fuerte que yo, por mí,

si pierdo la cabeza,

porque eso también es posible y puede, ojalá que no pase nunca, pero puede que una noche me despierte un ruido, como de alguien entrando en casa por la ventana de la terraza y yo, pensando que tengo que defenderles de un ladrón, de un proxeneta, me líe a golpes con la primera sombra que pille sin ver que se trata de ellos, en el fondo,

pobrecitos,

agachados del susto en un rincón del pasillo,

es demasiado miedo a todas horas. No se puede vivir así.

No sé cómo lo hace el resto. De verdad. No tengo la menor idea. Me supera. Van por ahí con sus hijos y hasta con sus bebés colgados como si fueran una mochila, a todas partes, y les ponen a distancias verdaderamente alarmantes de la muerte y ni se dan cuenta. No les afecta.

No creo que sea algo de la edad.

No soy tan mayor.

¿No crees?

¿Te parezco mayor?

ANA.- Sí.

ANA.- Se ve que no te has cuidado mucho, eso es lo que pasa, y aunque tuvieras sólo cincuenta, que no sé si los tienes o no, pero en el caso, pongámonos, de que acabases de cumplirlos, nadie lo diría porque aparentas bastantes más.

¿Es necesario que me sigas hablando así? ¿Después de todo lo que he hecho por ti?

¿Eh?

¿No vas a bajar la guardia conmigo? ¿Nunca?

¿Qué más quieres que te dé?

ANA.- Lo único que te he pedido.

¿El qué?

ANA.- Que me digas quién soy.

4.

ANA.- ¿Estás bien?

Sí. No es nada.

ANA.- ¿Te has hecho daño?

Qué va. Ha sido de lo más tonto... No te preocupes.

¿Ibas a decirme algo?

ANA.- Es que igual piensas que tengo un poco de jeta...

Prueba.

ANA.- ¿Tú vas a la clase de italiano?

¿Cómo lo sabes?

ANA.- No lo sé. Es que no sabía a quién preguntar para... a ver, la secretaria es un poco borde... Es la primera vez que vengo.

¿Quieres apuntes o algo?

ANA.- Eso sería genial.

¿No puedes matricularte?

ANA.- En los anuales sí, no es un tema de pasta, es que no hay cursos intensivos hasta el semestre que viene y yo tengo que ponerme las pilas ahora porque me voy a Roma a hacer una peli en mes y medio... Soy actriz...

¿Les dijiste a los de la peli que hablabas italiano?

ANA.- Un piccolo...

Eso quiere decir 'pequeño'.

ANA.- A ellos les coló.

Entonces igual no necesitas preocuparte mucho.

ANA.- Tengo más de dos frases que decir.

Bueno, yo acabo de pasar a avanzado pero guardo los temarios de nivel básico todavía, si los quieres fotocopiar...

ANA.- Te lo agradezco mucho.

¿Cómo quieres hacerlo?

ANA.- ¿Vas a volver por aquí otro día?

El martes. Pero si quieres te los dejo en una tienda de fotocopias que hay cerca de mi casa.

ANA.- ¿Dónde vives?

En Vallecas, por la zona del estadio. ¿Te viene bien?

Ana dice que sí con la cabeza.

Entonces, ¿eres actriz?

¿Conocida?

¿Sí?

ANA.- He hecho mucha tele el último año.

¿Cómo te llamas?

ANA.- Lola.

ANA.- ¿Tú?

Jose.

5.

¿Estás bien?

ANA.- No.

ANA.- ¿Tú?

Podría ser peor.

ANA.- ¿A qué te refieres?

Podría no tenerte a ti tampoco.

ANA.- No me tienes.

Ana, tú ya sabes lo que quiero decir.

ANA.- Claro que lo sé. Pero no creo que me quieras tanto, de repente. Desde luego, no creo que lo hayas hecho nunca. Es raro oírte decir algo así.

Por favor...

ANA.- Yo que tú contrataría a alguien para que te limpie y te cocine un par de veces a la semana, con eso yo creo que tienes de sobra.

Puedo hacerlo yo.

ANA.- Perdona. Desconocía esa faceta tuya.

A mí también me duele.

ANA.- Como a mí, no.

Eso es injusto y muy tonto por tu parte, Ana, no pareces tú la que habla ahora mismo...

ANA.- Eso es porque no soy yo.

ANA.- ¿Cómo vas a reconocerme?

ANA.- Si quieres ayudarme en algo, no te hagas la víctima, no sigas guardando todo eso que es mío...

ANA.- ¿Quién soy?

Eso mismo me pregunto yo de mí mismo y se lo pregunta todo Dios. ¿Qué más quieres que te diga? Ya te he dicho todo lo que sé.

ANA.- No es bastante.

¿Crees que hablábamos de ello? ¿Que ella tuvo ganas de contármelo en detalle alguna vez?

ANA.- Nunca os parasteis a pensar en qué es lo que pasaría cuando llegase este momento, ¿a que no? Pues mira, al final ha pasado de la peor forma posible.

¿Por qué de la peor forma? ¿Tú sabes cómo habría sido para tu madre tener que hablar contigo de algo así? No creo ni que hubiese podido...

ANA.- Claro que hubiese podido, no era una incapaz, no tenía el miedo que le tienes tú a todo.

Venga, descárgate conmigo si es eso lo que...

ANA.- ¡No me jodas!, soy yo la que no sabe dónde pisa ahora mismo, si no sé ni cómo hablarme, ¿tú sabes lo que es eso?, porque yo no tengo ni puta idea de lo que me está pasando, pero ni puta idea.

Nunca estuve tan lejos de ti... como para que digas... como para que me espetes, así, que no te quise, que no... yo fui... hice... lo mejor que pude...

ANA.- ¿Vas a llorar?

ANA.- ¿Tengo que verte llorar ahora?

ANA.- He estado buscándoles. En realidad, ya había empezado a hacerlo antes de que nos pusiéramos a hablar de esto. Ahora sé que no ha sido una buena idea. Lo de hablar contigo. Lo otro aún no lo sé. Porque he ido a verles, también. ¿Qué te parece? He hecho lo que tú no has tenido los huevos de hacer, ni antes ni ahora. Rubén Gómez. Julio Santamaría. Marcos Piquero. José Arenal. Andrés Peña. Andrés está muerto ya. He pintado VIOLADOR en su nicho, en rojo, encima de su nombre. Lo del rojo es un cliché, me dirás, pero no parece haber otro color para según qué cosas. Luego le cambié las flores. No lo pude evitar. Deberían prohibir las de plástico. ¿Y sabes qué? No puedo dejar de coger el mismo bus, todas las semanas, desde que se murió mamá, desde el día que di con su nombre en la hemeroteca digital de El País, no he podido dejar de volver al cementerio donde se pudre porque nadie más va a cambiar esas flores cuando se sequen.

6.

Hola... Soy yo.

¿Cómo estás?

¿Bien?

Yo ahora no muy bien...

Tengo la sensación de que no quieres hablar conmigo... Ayer te llamé y... el martes, también, a la noche... igual era un poco tarde... tienes que tener los mensajes en el buzón. Si no los has borrado. Me gustaría que los oyeses. A veces digo cosas que no soy capaz de repetir después. No de la misma forma.

Te echo mucho de menos.

He pensado que a lo mejor no te sentías cómoda cuando te quedabas a dormir porque el cuarto es verdad que estaba viejo y hasta olía un poco a viejo también, es la que llamaban la

habitación de servicio y nunca le cambié nada porque ni siquiera entraba ahí, era como un punto negro de la casa hasta que te conocimos, así que he sacado el somier y las dos mesitas también y el espejo ese redondo que ocupaba toda la pared y los he dejado en la calle para el camión de la recogida y luego me fui a Ikea y compré cosas nuevas, un escritorio en lugar de las dos mesas que no hacían más que estorbar y cortinas también, bueno, un estor, todo pensando en lo que me imaginé que te gustaría encontrar cuando vuelvas. He pintado las paredes también. De blanco. Es lo más neutral. No me hubiese atrevido a poner un verde o un salmón sin saber qué te parecían a ti esos colores. Cuando te llamé, el martes, fue para preguntarte eso. Bueno... ya da igual.

Está como nueva.

Mi madre dice que si no la quieres tú que se va ella a dormir allí... ya sabes cómo es. No lo dice en serio. Ellos te echan de menos también.

Están seguros de que dije algo que te sentó mal pero yo he estado repasando todo lo que hablamos la última vez y no creo haber metido tanto la pata, a no ser, quizás, lo del valle de los caídos, que tú no lo veías como yo, pero bueno, si fue eso lo que te molestó hasta el punto de no volver a cogerme el teléfono, escucha, yo lo único que dije y digo es que si va a seguir ahí es normal que cobren entrada porque cualquier monumento tiene sus gastos de conservación y si no interesa pues que lo tiren abajo y ya está, que a mí no me va nada en eso, y seguro que está subvencionado por el estado, segurísimo, como los museos y los parques naturales, muy bien, pero eso no quiere decir que así se cubran todos los gastos de un sitio al que sigue yendo tanta gente, y no lo digo desde un lado ni desde el otro, lo que pienso es que estas cosas no tienen tanta importancia y si se la damos es porque algunos llevan siglos diciendo que somos unos atrasados en todo y al final nos lo hemos creído, pero lo que pasa es que tenemos otra forma de hacer las cosas, aunque a la izquierda radical le joda reconocerlo, la mayoría de nosotros quiere olvidar y dejar de dar vueltas a lo que pasó hace mucho y eso es una reacción tan natural como cualquier otra, créeme, no te lo digo a la ligera, que por algo tengo una edad y he visto cosas, a lo mejor no las mismas que tú, que has viajado más, seguro, pero he trabajado mucho y me he peleado mucho también, lo único que a veces somos torpes y nos trabamos con las palabras o decimos directamente lo que no queremos, eso es lo que pasa, vete a saber si se me habrá escapado algo que te haya hecho pensar, qué se yo, que soy un fascista, igual, y nada más lejos, Ana, pero si lo fuera, que no lo soy, hay muchos fascistas que son magníficas personas en el trato personal y no se ven a sí mismos como les ve la sociedad, que ahora parece que no han hecho nada por el mundo, los fascistas, y algo han hecho, algo bueno, quiero decir, de entre todas las cosas malas, algo bueno se deja, siempre, es lo que trataba de decirte el otro día, pero no sé, no se me ocurre en qué más te he podido decepcionar cuando estábamos tan bien, ¿no?, yo a ti te veía bien, ayer pensaba si sería por mi aliento, porque a veces sé cuando huele fuerte y lo puedo evitar a tiempo pero otras no lo noto, como tampoco notamos muchas veces el olor de los pies, el olfato se acaba acostumbrando a lo de uno, y quizás algo de lo que comimos la última vez se me quedó pegado al paladar y a ti te pareció desagradable, lo entiendo, a mí me hubiera pasado igual que a ti... es un problema que tengo desde pequeño...

Perdóname.

No sé por qué, pero perdóname.

Me he suscrito a Netflix. Y a HBO. Te puedo dar la clave. Mi usuario es GerarPiedra11, la G y la P mayúsculas, y la contraseña, siete seis siete seis cuatro cero. Métete cuando quieras, en tu casa... o aquí...

He estado contigo mientras te recuperabas y te ponías fuerte otra vez, y para mí ha sido precioso servirte de algo, ha sido un regalo, te lo dije, el regalo me lo has hecho tú a mí, ¿por qué haces esto ahora?

Si supiera dónde estás...

No sé si los conocías de antes. No hablamos nunca de eso. Igual sí, igual eran amigos tuyos... no, amigos no creo, olvídale, no he dicho nada... pero conocidos, tal vez... he estado dándole vueltas y, no sé, igual fueron a buscarte de nuevo, o quieren hacerlo, para que no hables con la policía... lo siento, es que todo lo que se me ocurre ahora mismo es lo peor... sólo con saber que estás bien...

¿Te han dicho algo de mí?

¿Es eso?

Yo soy un hombre, Ana, un hombre, si es que eso significa algo aún, no tengo el cerebro lleno de mierda, tengo otra educación, tengo cincuenta y cinco años, tengo la educación de antes, puedo cuidar de ti...

Sabes que sólo quiero tratarte bien.

Que no haría nada que te violentase. Nunca.

Por nada del mundo.

Mi padre dice que eres fuerte y orgullosa como las mujeres de antes.

Espero que te guste saberlo.

Lláname, por favor.

Vuelve a casa.

7.

¿Tú qué miras, vamos a ver?

ANA.- ¿Está prohibido?

Ya me estás hinchando los huevos tú.

ANA.- No sé por qué.

Te lo digo muy claro. Yo estoy trabajando aquí y tú no, tú vienes a poner esa cara de lerda y a mirar lo que hago o lo que dejo de hacer, porque los demás te la traen floja, por lo visto, ¿por qué no vas a tocar las pelotas a algún vendedor, eh, que al final su curro es dar palique a la primera loca del coño que les mire...?

ANA.- ¿Perdona?

¡Es que es todos los días igual, hostial, ¿tú qué quieres de mí?, si ya sabes cuándo salgo a fumar el cigarro y todo, si me esperas a la hora del puto cigarro, ¿qué crees, que no me doy cuenta?

ANA.- Sé que te das cuenta. Vengo a que te des cuenta.

¿Por qué?

ANA.- ¿No sabes quién soy?

Calla la boca, anda, calla la boca...

ANA.- ¿Vas a entrar ya?

Algunos se ganan el sueldo.

ANA.- Ahora que habías roto el hielo...

¿Te gusto o qué?

ANA.- No estás escuchándome...

Yo a ti no te he visto antes.

ANA.- Eso no lo sabes.

Mira, a lo mejor no, pero ¿tú crees que me acordaría? ¿Tú te has visto?

ANA.- Todas las mañanas. El otro día cogí un espejo de la calle y ahora lo tengo puesto delante de la cama aunque digan que da mala suerte y me veo entera, de arriba abajo...

Venga, adiós.

ANA.- Te llamas Marcos.

¿Y qué?

Di de una puta vez lo que quieres o llamo a seguridad.

ANA.- Estoy fuera de la tienda. No he hecho nada malo.

Que te lo crees tú. Esto es acoso y ahora por mucho menos de esto puedes ir a la cárcel, tú también.

ANA.- Eso tendría gracia.

¿Ah, sí?

ANA.- Que fuera yo a la cárcel en tu lugar.

¿Qué me estás queriendo decir?, habla claro.

ANA.- ¿Se lo contaste a tu mujer antes de casaros, o después?

Te estás metiendo en un jardín...

ANA.- ¿Le dijiste que habías violado a no sé cuántas? ¿Que tenías un historial? ¿Que a ti no se te puede decir que no? Claro, a lo mejor no hizo ni falta, igual eso ya lo vio ella desde el principio, ¿no?, y le dio lo mismo, ¿o la violas a ella también?

Baja la voz...

ANA.- No estoy hablando alto.

Sí lo haces.

ANA.- ¿Le dijiste que ibas de caza con tu cuadrilla los fines de semana?

¿A ti no te gusta cazar o qué?

ANA.- ¿Cómo?

¿Qué haces aquí si no?

ANA.- Nada que ver, Marcos.

No digas mi nombre.

ANA.- ¿Cuánto tiempo crees que llevo viniendo aquí sin que te des cuenta?

¿Quieres que nos veamos luego? ¿Es eso?

ANA.- No. Quiero que me mires ahora.

¿Para qué?

Yo a ti no te he puesto la mano encima.

ANA.- Ni lo harás.

Tengo que volver adentro.

Si no quieres nada más, lo mejor va a ser que ni te molestes en volver por aquí...

ANA.- No me has entendido, ¿a que no? Puedo volver aquí todas las veces que quiera.

Yo si fuera tú no estaría tan seguro.

ANA.- ¿Qué quieres decir?

Yo si fuera tú tendría cuidado con lo que hago, estás equivocándote mucho...

ANA.- Contigo no. Tu cara salió en la prensa.

ANA.- Eres el único de los cinco al que sacaron en una portada. Eran otros tiempos, claro... No debió llamar tanto la atención. Además, algo haría ella, ¿no? ¿Para qué molestar

a un grupo de chavales que sólo se estaban divirtiendo un rato? ¿A qué viene hablar de ellos y conocerles? ¿Para qué arruinar sus vidas?

Eso de lo que hablas pasó hace mucho.

ANA.- Para mí no. Para mí está pasando ahora.

¿Quién eres?

ANA.- Su hija.

ANA.- Y sí. Es justo lo que piensas. Pero ya te digo de entrada que eso a mí me da igual porque no quiero saber quién de vosotros es.

¿Qué es lo que quieres, entonces?

¿Eh?

¿No lo sabes?

ANA.- Mi madre no volvió a disfrutar con un hombre. Con nadie. Nunca.

¿Yo tengo la culpa de eso?

ANA.- Le cerrasteis el cuerpo.

Si eso es cierto, que lo dudo, se lo cerró ella sola.

ANA.- ¡¡NO!!

Están mirando.

ANA.- Lo sé.

ANA.- Vas a quemarte los dedos.

Marcos tira la colilla de un cigarro al suelo.

Ríe.

ANA.- ¿Qué pasa? ¿Te hago gracia? ¿Ya no tienes ganas de pegarme?

Claro que las tengo.

Están aquí.

Quieres que te mire, ¿no? Mírame tú a mí también. Mira todo lo que te haría ahora mismo si pudiera. ¿Lo ves?

¿Te gusta?

Yo diría que sí. Que eso es justo lo que quieres y lo que andas buscando.

Tu madre era una zorra y tú también. Si quieres ver algo más donde no lo hay, adelante, pero vas a acabar muy mal si sigues por ahí, porque nadie la obligó a hacer nada. Nadie le puso alcohol por vía intravenosa, se lo tomó ella sola. Vete a saber lo que se tomó. Estaba deseándolo. Fuimos cinco y podríamos haber sido quince. Debe parecerte muy desagradable eso de que una tía se lo monte con tantos, como si no hubiera miles o millones de pelis por ahí sobre lo mismo, debe confirmar tus teorías de que a todos los tíos que aún seguimos siendo tíos nos deberían cortar la polla porque ahora eso es una vergüenza y es casi lo mismo que matar o que lo peor de lo peor que se te pueda ocurrir. Para ti los jueces y los abogados y toda esa gente son unos criminales, también, ¿no?, sobre todo si tienen un rabo colgando y dos dedos de frente. Pues genial. Pero yo no violé a tu madre. Me la follé. Y antes que yo, se la pasaron por la piedra muchos. Tu madre llevaba tirándose a todo lo que se movía desde que empezó la BUP, ¿sabes cómo la llamaban?

¿Dónde vas ahora?

¡Ahora ya no quieres saber nada!, ¿a que no? Hija de la gran puta... Ahora lloras, ¿eh? Ven aquí a hablarme de mi mujer, vuelve, ¿qué coño te pasa ahora?

¿QUIERES SABER CÓMO LLAMABAN A TU MADRE?

8.

¿Empezamos? ¿Quieres?

Ana dice que sí con la cabeza.

Verbo jugar.

ANA.- Io gioco, tu giochi... egli...

Se pronuncia como una i griega.

ANA.- Sí... egli gioca, noi... giochiamo...

Giochiamo...

ANA.- Eso... voi giocate... essi giocano.

Muy bien. Futuro.

ANA.- ¿No quieres que diga el pasado?

Si quieres...

ANA.- Es que me sale mejor así.

Pero cuando vayas al examen no te lo van a preguntar en el orden tradicional.

ANA.- ¿Cómo lo hacen?

Es lo de siempre, va de completar una frase con la forma verbal que le corresponda...

ANA.- Bueno, de todas formas no sé si voy a hacer el examen.

¿Por qué no?

ANA.- Sin ir a clase ni nada...

Si en realidad es por el título. No te lo han pedido esta vez, pero puede que en el futuro sí.

¿Te acuerdas del futuro?

ANA.- Io giocherò...

¿Qué pasa?

ANA.- Va por ahí, ¿no?

Sí, sí.

ANA.- ¿Podemos probar con otro verbo?

¿Por qué no intentas hablar un poco?

ANA.- Es pronto aún.

Aunque sólo sean las frases de tu peli, y yo te corrijo la pronunciación... bueno, te hablo como si fuese aquí un maestro...

ANA.- ¿Por qué te gusta tanto?

¿El qué? ¿Los idiomas?

ANA.- El italiano. ¿Tienes familia allí?

No.

ANA.- ¿Te molesta que te pregunte?

Para nada... Lo que pasa es que tengo mucho tiempo libre, no hay más motivo... aparte de la música, claro.

ANA.- ¿La música?

Pero no estamos aquí para hablar de eso, ¿o sí?

ANA.- Igual podemos hacer un intercambio, si te parece bien... no sé... Tú pones a prueba mi nivel y yo te pregunto cosas... para conocerte mejor...

¿Por qué no puedo preguntarte cosas yo a ti también?

No creo que necesites estudiar o esforzarte mucho para conseguir lo que quieres.

ANA.- Non ti capisco.

Sicuramente no?

ANA.- ¿Estás casado?

Soltero.

ANA.- Se supone que tienes que desarrollar el tema. Diez, quince líneas.

Estuve casado. No duró mucho. Bueno. No duró lo que pensé que duraría.

ANA.- ¿Toda la vida?

Diez, quince años.

ANA.- Eso no es tener mucha esperanza.

Igual no. O igual es tener demasiada. Pero cuando acabas con alguien no quiere decir que eso sea el fin, supongo que ya lo sabes... A mí la resaca me duró casi diez años. A eso también le llamo estar casado, aunque fuera con un cadáver.

ANA.- Te ha quedado un espacio en blanco para hablar de ella.

¿Cómo sabes que era una mujer?

Es broma. Era una mujer. Se llamaba Ana. Se llama Ana. No está muerta. Trabajaba en el bar de sus padres, de camarera. Muy buena cocinera también. Pelo negro, rizado, ojos castaños, boca grande. Un cuerpo muy bonito. Esquiva. No le gustaba discutir. No le gustaba entrar en nada que la pudiera comprometer. No me quería.

ANA.- Eso es resumir.

Gracias.

ANA.- No es un cumplido.

Claro que no. Y no siempre te suben la nota por ello.

ANA.- ¿Quieres otra?

Con una voy bien.

ANA.- Yo sí voy a pedir otra más. ¡Por favor...!

Creo que te ha visto.

Ana señala su vaso vacío y asiente con la cabeza.

Me toca. ¿De qué va tu peli?

ANA.- Bueno...

O tu personaje. Lo que quieras decirme.

ANA.- Es... un remake de una peli antigua... con Sophia Loren. 'Dos mujeres'. ¿La has visto?

No, pero sé que es conocida.

ANA.- Está basada en un brote de violaciones en masa que se dio al sur de Roma, al final de la segunda guerra mundial, ¿has ido alguna vez a Roma?

Nunca.

ANA.- Debe estar muy chulo. Por lo visto, porque esto no sale en la peli, un general francés le dice a sus tropas que si consiguen cruzar la línea enemiga tendrán cincuenta horas para hacer por ahí lo que les salga del rabo, literalmente, y que nadie va a ir a pedirles explicaciones, mucho menos él. ¿Sabes lo que hicieron? Iban a un pueblo, el que fuera, entraban en cualquier casa, cogían a la que pillaban por parejas y le daban por delante y por detrás, les rompían los dientes para que no pudieran morderles, les jodían las cuerdas vocales, las mataban, muchas veces, y luego iban a la casa siguiente y de ahí al pueblo siguiente y así... Todo en plena calle, como si fuera un día de fiesta. Las viejas y las niñas también. Hombres, por qué no. Y niños, claro. El caso era meterla. En realidad, no lo sé. No sé por qué hago la peli. En la versión original, las dos protagonistas van huyendo de un lado a otro y no las violan hasta el minuto ochenta, pero el director quiere empezar la peli justo con eso y que el resto sea una descripción de cómo se sobrevive a que entren en el cuerpo de una de esa forma, con lo que yo me paso todo el guión en estado catatónico y en verdad casi da igual que lo que diga sea en italiano o en portugués porque se supone que ni articulo, ¿sabes?, bueno, en realidad se supone que tengo unos catorce años, yo les dije, ¿no queréis que haga el papel de Sophia Loren, de verdad?, y ellos, No, no, tu sei fragile, y yo, ¿Qué coño queréis decir con eso?, pero claro, tampoco me iba a liar a discutir porque es curro y yo sí tengo que tener catorce años, los tengo, que para algo soy actriz...

Es un proyecto muy raro.

ANA.- Yo creo que es muy necesario porque nos siguen violando y asesinando de la misma forma y de otras formas también...

Yo creo que ahora la situación es muy distinta.

ANA.- ¿En qué?

Creo que antes se violaba con mucho más conocimiento de lo que significa violar a alguien, lo que lo convertía en algo bastante más cotidiano.

ANA.- ¿Perdona?

Es la única forma de violencia que destruye de un modo casi infalible. Porque cuando abusas de alguien rompes su lazo con la tierra, su 'muladhara', como dicen los hindúes, su raíz... Eso se sabe y se practica desde siempre, Lola, es todo lo que quería decir, no me malinterpretes, y en el pasado se ha violado a una escala considerablemente mayor, te lo puedo asegurar.

Aunque a día de hoy se siga haciendo. No te lo niego. Nada más lejos.

¿Estás bien?

ANA.- Me daría igual que fuese el problema de una sola mujer en el mundo.

Cierto. En ese caso, sí que te daría exactamente igual. Pero no es ese el caso, y yo te entiendo. Me alegro mucho de que vayas a hacer esta película. Lástima que no me crea que vaya a haber una película y que no me crea tampoco que seas actriz...

ANA.- Soy actriz.

ANA.- Y yo no creo tampoco que haya habido una Ana en tu vida.

ANA.- ¿Tienes hijos?

Una, que yo sepa.

ANA.- ¿Puede haber más?

Quién sabe...

ANA.- Si esta pregunta valía un punto, voy a tener que ponerte dos décimas, como mucho.

¿Tienes hijos?

ANA.- No.

ANA.- ¿Te parece que sí?

No es una pregunta al tuntún. Tienes una forma de mirar en la que hay mucho más de lo que parece. Hay experiencia.

ANA.- También hay mucho más de lo que parece en la tuya.

Vaya.

ANA.- ¿Cómo te ganas la vida?

Eso es íntimo.

ANA.- ¿Más que lo anterior?

Puede decirse que sí.

ANA.- Bueno, ya hemos visto que vale mentir y que no deja de ser otra forma de decir la verdad.

Muy bien. Pues tenía un trabajo fijo en la construcción, ¿te vale?...

ANA.- Es perfecto.

...pero tuve un accidente a los cuarenta y tres y ya no puedo funcionar bien. Además de un pinzamiento jodido en la espalda. Estoy prejubilado.

ANA.- ¿Te ha quedado una buena paga?

¿Qué tipo de pregunta es esa?

No es agradable dejar de servir para lo que siempre has servido.

ANA.- Supongo que no. Pero mira ahora.

¿Qué crees que pasa ahora?

ANA.- Has querido aprender otras cosas.

Me dejo llevar, más bien. Es lo que hago todo el tiempo. No tiene nada de romántico. Es inercia.

ANA.- Pregúntame si yo alguna vez he servido para algo.

No.

ANA.- Pregúntamelo.

Ya sé la respuesta. Dime, ¿qué estás haciendo aquí conmigo?

Puedes seguir mintiendo.

ANA.- No hace falta.

ANA.- Hay algo que tengo que hacer con todo esto, supongo, pero no sé el qué.

¿A qué te refieres con ‘todo esto’?

ANA.- A ti. A pasar tanto tiempo con un desconocido, a colgarme un poco de él. No en plan loca...

No he pensado eso de ti en ningún momento.

ANA.- Estoy aquí contigo porque no puedo no hacerlo.

¿Eso es todo?

ANA.- Me toca. ¿De qué te arrepientes?

Vas un poco lanzada, tú, ¿o qué?

ANA.- Olvídalo, no es eso lo que quería... a ver... si pudieras cambiar algo y hacerlo de otra forma, o borrar algo del todo, ¿qué sería?

Una forma más bonita de preguntar lo mismo de antes.

ANA.- Pensé que lo apreciarías. No me gusta ser tan bruta.

Lo aprecio. Pero no puedo contestar a eso.

ANA.- ¿Por qué no?

Porque me llevaría más de diez y más de quince líneas. Y porque me arrepiento de muchas cosas y no puedo cambiar ninguna de ellas, ni borrarlas, eso no está en mi poder.

Ana rompe su vaso sin querer.

¿Te has hecho daño?

Ana dice que no con la cabeza.

¡Camarero!

ANA.- Yo sólo cambiaría una cosa.

No sé si es justo que te pregunte cuál.

ANA.- Desearía borrar el momento en el que fui concebida.

Lo siento.

ANA.- Tuvo que ser peor vivirlo que heredarlo. Tuvo que ser... infinitamente peor para ella.

Pero lo que fuera... que le sucediese... ya pasó, fue hace muchos años, y no es tu culpa...

ANA.- Ya sé que no es mi culpa.

Lo que quiero decir es que no tiene por qué tener nada que ver contigo, ahora...

ANA.- ¿Tú crees que no?

ANA.- Si dices que no se pueden cambiar las cosas...

Algunas no.

ANA.- Justo. Mi origen no se puede cambiar. Y lo que me he hecho a mí misma, tampoco.

Lola...

ANA.- No hagas eso.

¿El qué? ¿Decir tu nombre?

ANA.- Ibas a cogerme la mano.

No.

No iba a hacerlo. No quiero hacer eso todavía.

Me gustas.

Sé que si sale de mí lo voy a echar todo a perder.

Igual ya está todo echado a perder.

ANA.- Estoy un poco mareada...

¿Quieres que nos vayamos?

ANA.- Tengo que pillar el bus enseguida...

Te acerco.

ANA.- ¡No!

Tranquila, es para que cojas el último.

ANA.- Llegaré. Es viernes. Ponen buses hasta la medianoche.

Como quieras.

ANA.- ¿Por qué has tenido que decir eso?

Porque pensé que te gustaría escucharlo. Me equivoqué. Discúlpame.

¿Qué es eso que te has hecho a ti misma?

ANA.- Es largo de contar... o no... a lo mejor... a lo mejor es sólo que me siento torpe y que no suelo beber más de una caña, por lo general, dos como mucho, y no sé cuántas llevo ya...

No te preocupes por eso ahora.

ANA.- ¿No?

Estás bien. No se te ve borracha. Y no tienes que hablar de lo que no quieras...

ANA.- No sé lo que quiero ahora... pero si mi madre no hubiese muerto yo no estaría aquí, ahora mismo... eso es seguro... Fui un día a su casa a devolverle una bolsa con 'tuppers' y me la encontré en el suelo del salón, boca abajo. Tenía la mejilla pegada a la alfombra. Literalmente. Le había salido una especie de moho como a las frutas cuando caen del árbol y nadie las coge... En fin. Supongo que no le dio tiempo a llegar a la cocina y se quedó sin oxígeno, pero debía estar muy agitada por algo, claramente, mucho más de lo normal, porque ataques los ha tenido siempre y nunca... No sé. Bueno... El caso es que se fue. Así, de repente. Y llevamos su cuerpo al tanatorio... mi padre y yo... y anduvimos haciendo todo lo que se tiene que hacer y no quise enterarme de lo que había pasado realmente hasta un par de semanas después, cuando me acordé de una conversación que había oído allí, entre dos primas de ella, pensaban que no las estaba escuchando, claro, qué coño, pensaban yo que estaba dentro, pero no, había salido a fumarme la madre de todos los porros porque lo de dentro no había Dios que lo aguantara, y así es como lo supe, por accidente, así me enteré de que todo en mi vida había sido una invención para que el dolor no pudiese llegar a mí, pero eso es como intentar meter muebles a la fuerza en una habitación que ya está ocupada, se lo dije a mi padre, después, fui a verle, y le pregunté, con un susto de la hostia encima, como si estuviese haciendo algo muy malo, y él no tuvo más remedio que confesarlo, me miró a los ojos, sin mirarme, y me respondió, Sí, es cierto, siento mucho que hayas tenido que enterarte así, y desde ese momento todo encajó al tiempo que empezó a venirse abajo, y le di las gracias, por decir algo, por no quedar callada como una imbecil, y él me dijo, Pero yo te quiero, ¿lo sabes, no?, te quiero y te he querido siempre como una hija...

ANA.- Así que un día quise sentir lo mismo que ella sintió. Evité la tentación de buscar un asiento o un lugar cómodo para estar y empecé a meterme botellas de vidrio que tenía por ahí, una tras otra, tan adentro como pude, lo más adentro posible, y me laceré entera con los restos de una que se me cayó al suelo pero no pude parar porque era necesario que eso se produjera en mí también. ¿Lo entiendes? Había algo que tenía que encontrar ahí. Para nada, tal vez. Para revolcarme en el asco que me da todo desde siempre. O para encontrarte a ti.

ANA.- Odio haberte contado esto. Porque es mentira. O mejor dicho... no es toda la verdad.

ANA.- Perdóname.

ANA.- No... No, no, no, no, no, no...

No te hagas eso con la cara... Lola...

ANA.- Me llamo Ana.

¿Qué?

ANA.- Me llamo Ana. Ése es mi nombre. No sé quién soy. Pero me llamo Ana.

9.

¿Estás bien?

10.

ANA.- ¿Cómo llamaban a mamá?

¿Quiénes?

ANA.- Los hombres. La gente. Tú.

La llamábamos por su nombre.

ANA.- ¿Estás seguro?

¿Quién te ha dicho lo contrario? ¿Ha sido uno de ellos?

ANA.- No.

¿Qué te han dicho?

ANA.- Olvídalo.

No deberías haber hablado con ninguno. Podría haberte pasado cualquier cosa. Es una imprudencia. Y además... no sé qué vas a sacar de ahí...

ANA.- ¿Es verdad que se tiraba a todo el mundo?

Pero qué dices...

ANA.- ¿Que hacía sexo en grupo?

Te haces mucho daño así.

ANA.- No estoy diciendo nada malo.

Era muy joven.

ANA.- Ya lo sé.

Te tuvo al poco de cumplir los diecisiete...

ANA.- ¿Y eso qué tiene que ver? Sólo quiero saber si le gustaba el sexo, si quería estar con unos y con otros, no lo estoy juzgando, te lo pregunto porque es importante para mí y si no lo sabes tú...

Estuvo con un chico antes de que nos casáramos. Es todo lo que sé.

ANA.- ¿Y seguía con él cuando...?

No.

ANA.- ¿No es posible que...?

Lo siento, Ana... Ojalá hubiese sido él y no uno de esos hijos de puta.

ANA.- No les llames así.

¿Qué?

ANA.- No les insultes.

No te entiendo.

ANA.- Supongo que no... si no me entiendo ni yo...

Te han estado comiendo la cabeza.

ANA.- No es eso.

¿Entonces qué es?

ANA.- No lo sé... creo... creo que se puede llegar a hacer de todo cuando no sabes ni quién eres, y ¿cómo vas a ver entonces la mierda y el horror que estás causando?, no puedes, si ni siquiera sabes que todo eso te lo estás haciendo a ti mismo, también... eso es lo que quería decir... supongo...

¿Y con eso lo arreglamos todo?

ANA.- Qué se va a arreglar, no... yo no he dicho eso.

Que estamos hablando de tu madre, por favor...

ANA.- ¿Qué quieres decir?

Un mínimo de respeto, ¿no?

ANA.- ¿Le estoy faltando al respeto? ¿Yo?

No es justo.

ANA.- ¿El qué?

Que esté saliendo de tu boca una barbaridad así. Ella es la víctima aquí, Ana, no ellos... Es una vergüenza. Es como si la estuvieras escupiendo encima.

ANA.- Es curioso que hables de escupir porque no hace mucho que salí por ahí con el grupo de la facultad para ver si conseguía hacer algo normal y de la que volvía a casa, ya casi llegando al barrio, me crucé con un tío que venía en la dirección contraria y al verme se dio la vuelta y se puso a caminar detrás de mí, arrimándose, el cerdo de él, y así estuvo respirándome en la nuca durante un par de calles hasta que acabó poniéndome la mano encima del hombro y la hundió y tiró de mí hacia abajo con todo su peso, como para ponerme de rodillas, pero yo le aparté fácilmente porque el tío estaba al borde del coma etílico y no tenía ni dos hostias, no creo que viese mucho más que un culo en ese momento, pero en lugar de irme de allí me quedé parada, mirándole, como si nos hubiéramos visto o nos conociéramos de antes, y él me escupió en la cara, y dijo algo que no escuché bien porque el salivazo me entró en la boca y tuve mucho miedo, papá, porque estaba excitada, estaba respirando como cuando pienso en las cosas que no me atrevo a hacer, y ha sido así siempre, por lo menos hasta donde me alcanza la memoria, siempre me ha gustado que me asusten, creo que tú eso lo sabes, ¿no?, que me violenten, que me insulten, que me cojan una parte del cuerpo y la aprieten hasta que deje de circular sangre por ahí, que me saquen el color morado, que me hagan ver cómo sería el color de mi carne si estuviese muerta, que entren en mí sin avisar, que se corran sin avisar, que se corran en mi cara sin preguntarme, una vez hasta se mearon en mi cara sin preguntarme, y yo me enfadé tanto conmigo misma, después de eso, me dije, ¿Por qué voy a dar con subnormales profundos todo el tiempo, por qué no me dan tregua, por qué siempre se piensan que soy un saco de basura?, pero es que yo siempre me he sentido un saco de basura, y me ha dado mucho placer, sobre todo imaginar que lo soy, claro, porque todo lo demás es vergüenza, despertar del sueño en el que me violan tres, cinco o todos los habitantes de una ciudad, uno por uno, y los padres del régimen del setenta y ocho, también, todos hundiendo su culo blanco y fofo en mi cara, salir de esa fantasía que me persigue desde que soy una niña, ojo, desde que me cogías y me hacías girar por el aire para pretender que había algo natural y afectivo en nuestra forma de estar juntos, y querer morirme después porque sé que lo que me pasa no es normal, que es algo que me degrada, que no me hago ningún favor, ni a mí ni a nadie, pero no he podido evitarlo y ahora sé por qué, joder, está claro que no puede estar desvinculado de lo que le pasó a mamá, es lo mismo, lo que os pasa a vosotros también nos pasa a nosotros como una especie de herencia de mierda que igual hay que revertir o cambiar de signo, yo qué sé, lo que sé es que es una putada... Yo no pedí nada de esto. No quiero esto. Quería estar con Aitor. ¿Te acuerdas de él? Claro que sí, de la boda de Carlota, el año pasado, y vino al tanatorio, también, estuviste hablando como una hora con él, y te cayó genial, ¿a que sí?, porque es muy bueno, y sabe cómo conversar con la gente, y nunca le haría daño a nadie, y por eso no he podido seguir ni un segundo más con él, imagínate la cara que me puso, después de siete años juntos, cuando voy yo y le suelto, No me desearas como quiero que me desees pero, sobre todo, no soy capaz de alegrarme por la vida que tenemos por delante porque yo he deseado hundirme y desaparecer bajo el peso de alguien repugnante y tú no eres repugnante como no lo ha sido nunca ninguno de los tíos con los que he intentado algo parecido a lo que todo el mundo quiere, no te quiero, le dije, y se lo repetí mil veces hasta que se fue de casa con cara de haber visto al demonio en

mí, pero dime qué puedo hacer si siempre me he sentido una cosa a la que se le puede y se le debe hacer de todo, como si tuviese que pagar por algo terrible que he hecho, pero tú también me ves así, tus hermanos me han visto siempre así, toda tu familia, mis profesores, el de apoyo extraescolar, el de la autoescuela, he asimilado vuestras miradas como si fueran la mía y ahora no me puedo quitar esa mancha que es la misma de mamá, no puedo dejar de pedirlos o de pedirle al mundo, directamente, que me parta en dos porque nací de algo que me negaba y que negaba mi alegría y mi derecho a estar a gusto en mi piel, ¿no merezco una salida a esta puta mierda?, ¿o tengo que conformarme con esto?, di algo, papá, sé que te jode pero mírame y acompáñame un poco porque duele mucho hablar de esto, dime, ¿Quién soy?, ¿Soy este tipo de persona, de verdad?, y si soy odio contra mí misma y ya está, ¿Tiene algún sentido que continúe?, puedes mentirme, puedes decir que sí tiene sentido, y quién sabe, a lo mejor tengo que ser consecuente de verdad y acabar desgarrada por ahí de puro masoquismo y de pura rabia, puedo dejar una nota diciendo que yo lo provoqué para que nadie tenga cargo de conciencia, tú tampoco, para que todos os sintáis libres de decir, Ella sabía lo que le podía pasar si les acompañaba, Una tía que va por ahí con tantos sabe a lo que va, Ella se lo buscó, pero el caso es que he probado de todo para salir de este bucle, he hecho cosas que ni te imaginas, les busqué a conciencia y fui a verles porque sabía que me encontraría con hombres pequeños y miserables y que eso podría servirme para cambiar algo en mí, ya que no sé cómo vengarme de otra forma, no sé cómo se venga algo así, pero me imaginé que al menos yo saldría ilesa porque tenía ventaja sobre ellos, y no, fue al revés, fue la forma más retorcida de plasmar eso que lleva germinando en mí desde pequeña, y no ha pasado nada, no quiero que pienses que he hecho algo con alguno de ellos, no va de eso, lo que pasa es que no me ha servido para sentirme libre, ni fuerte, ni mejor que antes, lo que me siento es enferma y asqueada de todo el daño que ahora sé que soy capaz de hacer, ¿sabes en cuántas mujeres distintas puedo llegar a convertirme?, si hasta yo misma podría violar a alguien y no sentir nada, eso es lo que me ha pasado, esa es mi recompensa por querer transformar el sitio de donde vengo en otra cosa, así que si la otra opción que me queda es vivir en esa apatía constante que le sobrevino a mamá y que tan bien conocemos entonces te juro que me voy a arrojar al fuego, quiero que lo sepas desde ya.

ANA.- Tú eres parte de esto. Eres parte de mí y yo de ti. Nos hemos hecho esto mutuamente. Y no me vas a ayudar a cambiarlo porque no sabes ni cambiarte a ti mismo, así que no te sorprendas de lo que pase a partir de ahora.

¿Qué piensas hacer?

ANA.- Me voy.

¿Adónde?

¿Dónde vas a ir?

Me has llamado ‘papá’.

No me habías vuelto a llamar ‘papá’ desde...

ANA.- ¿Desde cuándo? ¿Desde que te fuiste?

Te quiero, Ana.

Quería a tu madre también. La quiero aún. Os quiero muchísimo a las dos.

Ahora vete y no vuelvas más.

11.

Ana y Jose dejan un par de maletas en el suelo.

Ana toca la superficie de una cama doble.

Jose mira por la ventana.

Luego abre una botella de champán y sirve dos vasos.

Brindan, mirándose a los ojos, primero, luego rebuyéndose.

Beben.

Jose se sienta en el borde de la cama.

Ana se arrodilla a su lado. Posa una mano sobre su pierna. Jose se estremece. Ana retira la mano.

Se levanta.

Abre la ventana.

Se escuchan las olas del mar.

Jose se levanta también y se acerca a Ana. Posa una mano sobre su hombro. Acaricia las puntas de su cabello, suavemente.

Ana da un paso hacia atrás.

Jose mira al suelo.

Ana vuelve hacia él y trata de darle un abrazo.

El abrazo no dura mucho.

Jose va hacia la ventana y la cierra.

Ana bebe un vaso entero de un trago y mira fijamente la salida.

Da un paso hacia la puerta. Se detiene.

Jose observa su espalda temblorosa.

Quédate así, por favor.

ANA.- Vale.

Quiero pedirte algo.

ANA.- ¿El qué?

Que cierres los ojos.

Voy a poner una canción y quiero que los mantengas cerrados todo el tiempo hasta que la canción se acabe. Luego puedes abrirlos otra vez.

ANA.- ¿Qué canción vas a poner?

¿Qué más da?

ANA.- ¿Es italiana?

Sí.

ANA.- ¿Por qué te gustan tanto?

Porque me las ponían mucho de niño.

ANA.- ¿Quién?

ANA.- ¿Quién, Jose?

¿Harías esto por mí?

ANA.- Sí.

¿Me quieres?

ANA.- Los tengo cerrados.

Jose reproduce en su Smartphone la canción 'Forte, forte, forte' de Raffaella Carrá.

Acto seguido, abre su maleta.

Del interior saca varios utensilios de dominación y tortura: látigos, pinzas, correas, cuerdas, un dildo excesivamente grande.

Lo coloca todo sobre una mesita de noche.

Luego mira a Ana con lágrimas en los ojos.

“Quando chiude gli occhi e tocca la mia bocca, lui...

sento allora che qualcosa sta arrivando.

Poi rimango vuota e ferma in quel momento,
non vi dico allora allora cosa sento.

Forte, forte, forte, forte, mi bacia
forte, forte, forte, forte, mi tiene
forte, forte, forte, forte, mi prende
forte, forte, forte, forte, poi gioca
forte, forte, forte, forte, mi ama
forte, forte, forte, forte, poi parla
piano, piano, piano, piano. E' fatto così.

Ecco cosa fa, mi prepara un'altra tazza di caffè,
poi ricopre con qualcosa l'abatjour
poi ricade come voglio io, l'amore mio...

Na na na na na na na na na na...

Poi domani odio tutto anche il bene che dà
e mi sento come fossi a mani vuote.

E vi giuro che nessuno può capire com'è
quando lui mi tiene stretta forte, forte a se...

Forte, forte, forte, forte, mi bacia
forte, forte, forte, forte, mi tiene
forte, forte, forte, forte, mi prende
forte, forte, forte, forte, poi gioca
forte, forte, forte, forte, mi ama
forte, forte, forte, forte, mi piace,
forte, forte, forte, forte, forte, forte, forte, forte, forte, forte, forte...
Na na na na na na na na na na..."

Jose se quita toda la ropa.

La deja en el suelo, hecha un barullo.

Ya desnudo, trata de acercarse a Ana, pero se reprime a medio camino.

Se encaja una mordaza de bola en la boca.

Luego clava las rodillas en el suelo, se arrodilla contra el borde de la cama y hunde el rostro en el colchón.

La canción termina.

Ana abre los ojos, pero no se da la vuelta.

Sigue mirando fijamente la salida.

Sonríe.

ANA.- Hay algo que tengo que decirte.